

El viejo Luis

Alberto Zamuner

El viejo Luis

Cuento

Alberto Zamuner

Capítulo 1

El viejo Luis

El viejo Luis busca dónde pasar la noche.

Tiene frío. Se levanta las solapas, se acomoda el diario bajo el abrigo.

Ve casas, huertas, alambrados... Allí pasó la vida. ¿O fue al otro lado del pueblo? Se ve todo tan igual... Sólo cambió el centro; pero ahí hay demasiadas cosas que lo asustan.

Pasa junto a una pared larga, una casa de barro y un aljibe.

Ya nadie tiene aljibe...

Sacando agua para la madre comenzó a sentirse útil.

Con los primos se asomaban al pozo y se asustaban de lo lejos que estaba el fondo. ¿Dónde estarán ahora aquellos primos de las mandarinas robadas y del campo lleno de sol? Aquellos primos de la mesa de tablas, las risas, el vino...

No, lo del vino fue después... y con los amigos.

Vino y alegría, vino y reproches, vino y soledad... Eso fue mucho después...

Ante el aljibe es otra vez el niño que la madre besaba. Después nadie más lo besó.

La soga está dura, seca, olvidada. Allá abajo se ve agua y la luna.

Pero... la luna... ¿Cómo se cayó la luna al pozo? Eso nunca había pasado...

Todos duermen y nadie se dio cuenta.

La luna de cuando era chico. La luna de aquellas borracheras y canciones...

No puede ser que deje de haber luna.

Hay que sacarla. Para seguir cada noche sin nadie pero con recuerdos.

La rondana apenas se mueve. Allá abajo hay un gancho que puede extraer la luna.

El agua se inquieta. La luna está más abajo. La sogá está muy dura y no hay nadie.

Nunca hubo nadie. ¿Para qué vivió si nadie se acordará de quién fue?

Eso ya no importa. Hay que sacar la luna para todos.

Sacude la sogá, transpira. Se saca el abrigo y se le cae el diario.

Se asoma al pozo, se agita, se enfurece, se aferra a la sogá y tira con todas sus fuerzas.

Algo cede bruscamente. El viejo Luis cae de espaldas.

Quiere levantarse y todo le duele. Pero... ¡la luna está en el cielo!

Se recuesta aliviado.

Volverá a haber luna... para los que escriben versos, para los chicos que vienen a hablarle y las madres los apartan, para las parejas que pasan y lo miran con miedo.

El, hasta ahora el viejo inservible, será en adelante el Recuperador de la Luna.

Los años del desprecio se le esfuman. Las estrellas brillan como en las primeras noches. La luna se quiebra en sus ojos como antes bajo el agua.

A la mañana lo encontrarán congelado, con una sonrisa que nadie entenderá.